

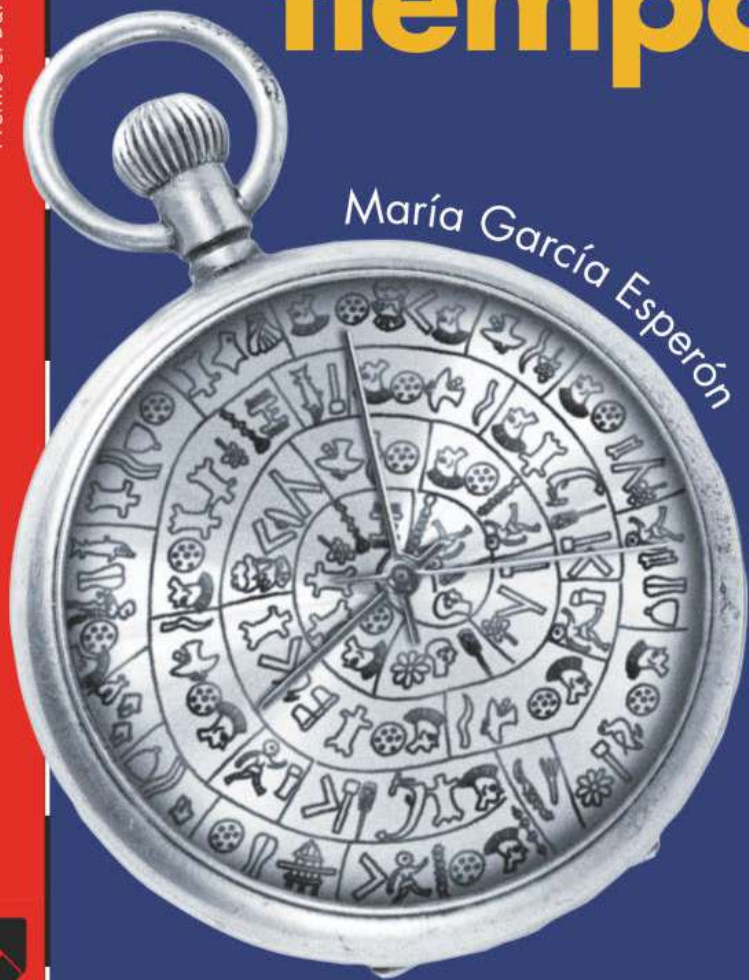
Premio El Barco de Vapor 2004 - México

EL BARCO DE VAPOR



El disco del tiempo

María García Esperón



El disco del tiempo

María García Esperón

Premio El Barco de Vapor 2004 - México



El disco del tiempo

Primera edición: febrero de 2004

Primera edición en el Perú: octubre de 2014

Tercera reimpresión: febrero de 2019

Dirección editorial: Patricia López Zepeda

Coordinadora editorial: Rayo Ramírez Álvarez

Editor: Rodolfo Fonseca

© del texto: María García Esperón, 2004

© Ediciones SM S.A. de C.V., 2004 (México)

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2014

Micaela Bastidas 195, San Isidro, Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Cecosami S. A.

Calle 3, Mz E, Lote 11, Urb. Sta. Raquel, Ate Vitarte, Lima 3, Perú

Tiraje: 400 ejemplares

ISBN: 978-612-316-206-1

Registro de Proyecto Editorial: 31501311900147

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-01865

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Nuria

Todo es jeroglífico

CHRISTIAN JACQ



NURIA miraba fijamente la pantalla de su computadora y parecía estar en trance hipnótico. Ese mensaje había llegado de una dirección electrónica con remitente en Chipre. El antivirus no había detectado nada extraño y no era de ninguna manera un envío masivo. Estaba dirigido a ella.

Exclusivamente a ella, a Nuria Fuentes, estudiante de informática, veinte años, ciudad de México. ¿Por qué?

Era demasiado sofisticado para tratarse de una broma. Ninguno de sus amigos tenía esos intereses tan... rebuscados, extraños..., ¿originales? —reflexionó Nuria apartando por fin

los ojos de la pantalla y paseándolos por los montones de libros apilados en torno a ella en la desordenada estancia que le servía de cuarto de estudio, comedor y dormitorio.

Nuria había llegado hacía un año a la ciudad de México proveniente del estado de Aguascalientes. Quería estudiar en serio en una universidad que ofrecía conectar a los alumnos con fuentes de trabajo a mediados de la carrera. Ambicionaba trabajar en alguna corporación que tuviera ramas internacionales, pues deseaba vehementemente viajar, conocer el mundo y experimentar modos de vida diferentes.

La situación era difícil. El dinero con que la ayudaban sus padres apenas alcanzaba para pagar la colegiatura, su alimentación y la renta de su habitación de estudiante. La noche anterior había hecho cuentas y con cierta ironía pensó que los viajes aún estaban muy lejos. Primero tendría que encontrar un empleo. Y en cualquier parte sería bien recibida una ingeniera informática con hambre de triunfo...

Y ese mensaje. Pensó en borrarlo, pero se contuvo. Parecía que alguien había leído sus más recónditos pensamientos, que le habían

sacado una radiografía de los sueños y de las ambiciones.

Aclaremos. Nuria había aplicado al mensaje todos los protocolos de la desconfianza. Había sido enviado desde un café internet situado en Chipre, a las siete de la noche, hora local chipriota. Redactado en correcto español. El mensaje no era del tipo de “soy el sobrino de un dictador africano y huyo con el tesoro de mi nación, dame una cuenta de banco y lo depositaré a tu nombre, etcétera”. Tampoco era un concurso ni una venta de tiempo compartido.

Era un dardo dirigido directamente a la intuición de Nuria, a sus gustos y esperanzas.

Sí, podría ser un juego, un juego irresistible. No era un anónimo, lo firmaba Dimitri Constantinopoulos, profesor de la Universidad de Nicosia (Nuria había revisado la plantilla docente de la institución y encontrado la ficha correspondiente al maestro).

Dimitri Constantinopoulos.

59 años.

Estudios Clásicos en la Universidad de Nicosia.

Especialista en Filología Helénica.

*Campo de estudio: La Edad de Bronce
minoico–micénica. Escritura lineal A.
Modernos parámetros de desciframiento.*

Y su fotografía: cabello ensortijado como salido de una revolución socialista del siglo diecinueve. Bigote poblado entrecano. Redondos y poco estéticos lentes ante los ojos color ámbar. Profundos. Ojeras bajo los ojos.

Nuria pensó en qué tipo de clases daría Dimitri. Cómo serían sus alumnos. ¿Se interesarían en la escritura lineal A y en la Edad de Bronce minoico–micénica? ¿Qué era eso? Sonrió.

El mensaje estaba redactado con el tono respetuoso y solemne de los comunicados interpersonales de antes. De antes del correo electrónico, por lo menos.

*Señorita Nuria Fuentes
Estudiante del Tercer Semestre de Infor-
mática
Universidad de la Cuenca de México
Ciudad de México*

...

Es para mí un honor dirigirme a usted y

hacerle una atenta invitación a participar en un proyecto sin precedente. Consiste en la combinación del mundo real y el mundo de internet para obtener como resultante matemática el desciframiento de cierto enigma que ha acosado a la humanidad inteligente desde que se descubrió su existencia. Es mi deber aclararle que no se trata de un concurso, ni de un juego. No hay un premio involucrado, ni en efectivo ni en especie.

Yo desconozco la respuesta al enigma. Nadie en el mundo académico ni en el mundo amateur —que yo sepa— la sabe, pero tengo la certeza de que la respuesta nacerá de su intuición y de la combinación antes mencionada: la realidad y la virtualidad.

Si este mensaje suscita su interés, espero de su amabilidad que dé reply e inmediatamente le enviaré más detalles.

Suyo afectísimo,

Dimitri Constantinopoulos.

Dimitri_constantinopoulos@unicosia.edu

Nuria había oprimido el botón para dar réplica al mensaje. Esperó unos minutos y se preparó un

café, que acompañó con una galleta de canela y mientras el aroma de la especia invadía sus sentidos pensaba en Dimitri y en la isla de Chipre, tan lejana en el espacio real y tan cercana en el espacio cibernético. Revisó el correo y nada.

Lo real y lo virtual. La combinación era la clave, según enfatizaba Dimitri en su mensaje. La clave. Pero... ¿la clave de qué?

—Estoy a punto de saberlo —se dijo Nuria.

Sonó su teléfono celular y lo contestó sin prisa. Era Roberta, su amiga. La invitaba a una fiesta. Ya de ya. Pasaría a recogerla a las diez de la noche.

—Hoy no puedo, Rober. Tengo que estudiar.

Estuvo a punto de decirle que no podía salir porque estaba esperando mensajes electrónicos del otro lado del mundo, pero se mordió la lengua. Roberta no entendería. Y ésta era su aventura.

Listo. La bandeja de mensajes mostraba uno nuevo.

Lo abrió, contando los segundos.

Nuria:

Bienvenida.

Adjunto a este mensaje encontrará el número de guía y de autorización para reclamar a su nombre un boleto en Mexicana de Aviación, que la transportará a Nueva York para enlazarse a Atenas por Continental Airlines y de ahí a Herakleion, en Creta, por Olimpia Airways. Se le hará una transferencia de fondos a la cuenta que usted indique para cubrir los gastos que se generen durante el viaje.

En el museo de Herakleion se encuentra...

Nuria interrumpió la lectura. Estaba sudando frío. De buenas a primeras, boleto de avión y fondos suficientes para trasladarse a... ¿Creta? ¿Qué la esperaba ahí?

Siguió leyendo.

En el museo de Herakleion se encuentra expuesto a la contemplación del público un curioso artefacto del que se ignora casi todo. Es un disco de arcilla que muestra impresiones por sus dos lados y que se ha llamado Disco de Festos por el lugar de su hallazgo. Usted averiguará lo que no han

logrado los estudiosos en poco menos de cien años: descifrar el mensaje y descubrir para qué fue hecho.

La descripción de los resultados se hará en formato de hipertexto, con imágenes, y lo albergará en este portal: www.cuevasdelviento.org utilizando protocolos estándar de transferencia de archivos.

Suyo afectísimo,

Dimitri Constantinopoulos

Vaya instrucciones minuciosas. Y a la vez, qué ambigüedad. Dimitri suponía que Nuria lograría hallar la respuesta a interrogantes contra las que generaciones de especialistas se habían estrellado. Y suponía que Nuria continuaría en su decisión de emprender una aventura sin considerar los riesgos implícitos.

Primera regla: no confíes en desconocidos.

Nuria frunció el ceño. Mejor eliminar los desquiciantes mensajes. ¿Qué sabía ella del Disco de Festos? Lo mismo que sabía de la piedra del Sol o de la pirámide de Keops. Nada, menos que nada. Hasta hacía unos minutos, ni siquiera sabía que existía. No era una estu-

diante de arqueología, sino de informática. ¿Y por qué iba a interrumpir sus estudios, de buenas a primeras, para meterse en tres aviones y aparecer en la isla de Creta?

—No confíes en desconocidos —le había dicho su padre hasta la saciedad— las cárceles están llenas de inocentes que cayeron ahí por haber confiado.

Estuvo a punto de borrar los mensajes. De tratar de olvidarlos. Pero algo más fuerte que su precaución le hizo buscar el número de la línea aérea para confirmar que estuviera su reservación. Sí estaba; a nombre de Nuria Fuentes. Mexicana. Estudiante de Informática. Veinte años.

Philippe



—**SPOUTNIK!** *viens ici!* —El perro continuó corriendo alrededor de la habitación. Tenía en la boca una hoja de papel enrollada y retaba a su dueño a jugar.

—¡Está bien! Sé bueno y regrésame ese documento. Es muy importante para mí.

El *spaniel* —el perro de mirada de hombre— se divertía de lo lindo, agazapado en actitud de cazador, retando al muchacho.

—¿Qué no ves que he trabajado mucho para encontrar ese artículo en la biblioteca? Lo voy a escanear para ponerlo en mi sitio web dedicado al Disco de Festos. Ya sabes lo que es eso, ¿verdad, Spoutnik? Spoutnik se



8



El disco del tiempo

María García Esperón

Nuria, estudiante de informática, recibe una extraña invitación mediante un correo electrónico que la lleva a la isla de Creta. Ahí estudia un disco de arcilla impreso con signos provenientes de una lejana y misteriosa civilización: la minoica. Luego de una visita a las ruinas de un antiguo templo y un sinnúmero de contratiempos descubre que el Disco de Festos es mucho más que una pieza arqueológica: es un artefacto para viajar en el tiempo.

María García Esperón (Ciudad de México, 1964) es apasionada de las lenguas modernas y antiguas, así como de la historia y la arqueología. *El disco del tiempo* es su primera novela.

A partir de 12 años

1 5 3 1 7 4

ISBN: 978-612-316-206-1



Hecho en el Perú